

Suo y Papuga

una historia entre pelos y plumas



Karina Novillo Ramírez

F H N

FUNDACIÓN DE HISTORIA NATURAL
FÉLIX DE AZARA



Suo y Papuga

una historia entre pelos y plumas



Por: Karina, Silvia, Irene, Alejandro y Wonky.

UN AGRADECIMIENTO ESPECIAL A: 

Silvia M. de Lázzeri (la patagónica), Juan Masello (el científico),
Pablo Pérez (el escritor), Luciana Natalia Méndez (la actriz),
Ariel Paoletti (mi amor), Diana y Dago (mis papás).

+DEL PROYECTO Y EDICIÓN:

Karina Novillo Ramírez

+DEL TEXTO:

Silvia M. de Lázzeri, Karina Novillo Ramírez

+DE LAS ILUSTRACIONES:

Irene Lasivita

+DEL DISEÑO Y RETOQUE DIGITAL:

Alejandro Sordi y Verónica Steverlynck

+DE LAS FOTOGRAFÍAS:

World Parrot Trust, Karina Novillo Ramírez

Suo y Papuga
una historia entre pelos y plumas

Fundación de Historia Natural Félix de Azara

Departamento de Ciencias Naturales y Antropológicas

CEBBAD – Instituto Superior de Investigaciones – Universidad Maimónides

Hidalgo 775 P.7° - Ciudad Autónoma de Buenos Aires

(54) 11-4905-1100 int. 1228 / www.fundacionazara.org.ar

Novillo Ramírez, Karina
Suo y Papuga : una historia entre pelos y plumas . - 1a ed. - Buenos Aires : Fundación
de Historia Natural Félix de Azara, 2012.
20 p. ; 27x20 cm.

ISBN 978-987-27785-2-1

1. Educación Ambiental. I. Título.
CDD 304.28

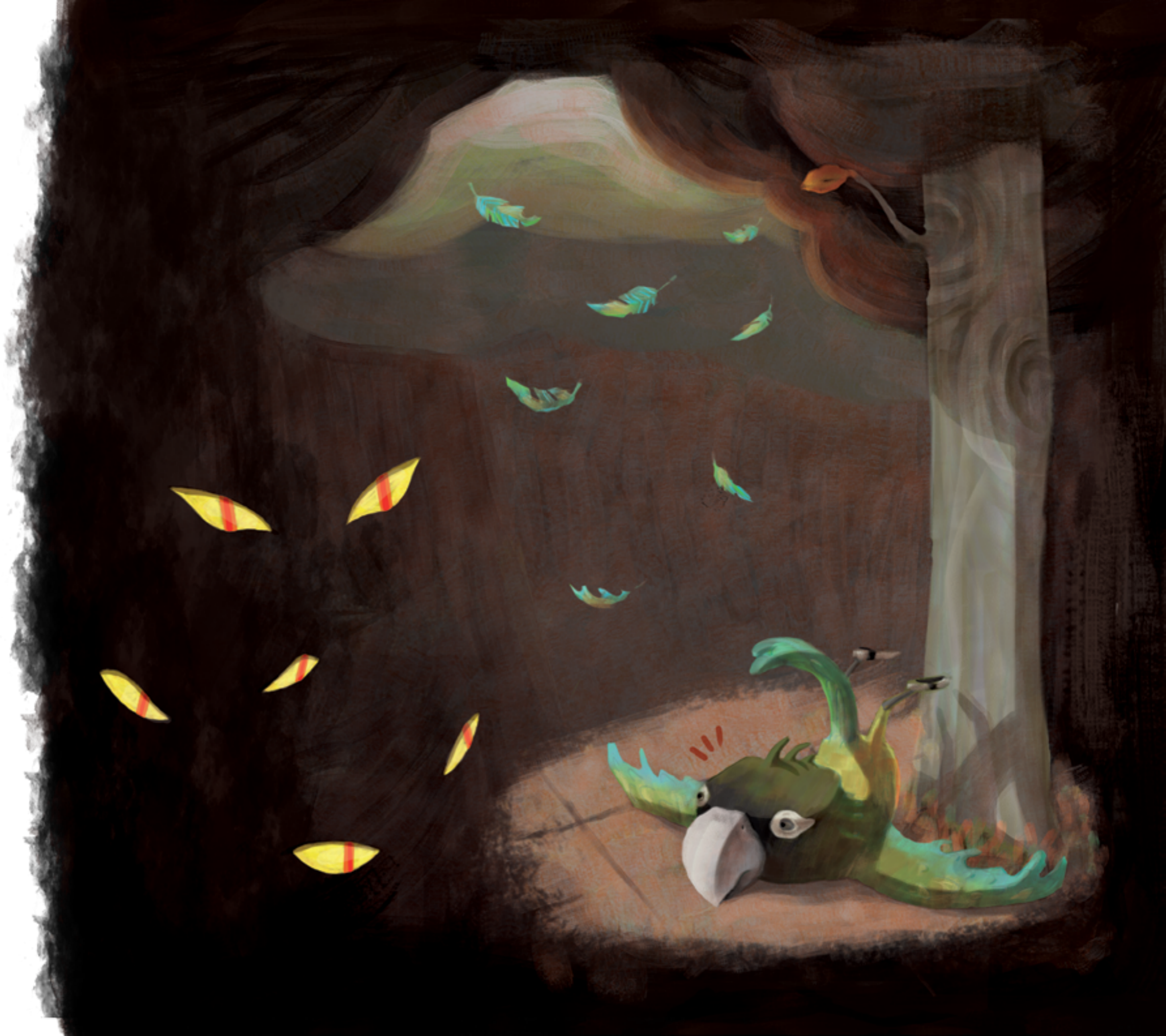
Fecha de catalogación: 09/02/2012



Con un batir repentino de alas rompe el cautiverio un manojo de plumas verdes, impacta como un rayo contra el tronco de un árbol... ¡y se desploma! El silencio del crepúsculo incierto ya despertó. Estremecido de dolor y miedo, Papuga mide con sus sentidos el espacio en el cual seis ojos brillantes lo acechan como presa indefensa. El lorito está confundido. No sabe dónde está, ni quién es. Su débil memoria semeja un espejo quebrado en mil pedazos, desde donde surgen imprecisas imágenes que no logra coordinar.

¿DÓNDE ESTOY?
¿QUIÉN SOY?

Las fauces babeantes y los afilados colmillos están cada vez más cerca. Los pelos de sus lomas arqueados se erizan y feroces maullidos atraviesan la oscuridad. Papuga en el suelo los mira con desesperación. No tiene alternativas. Sabe que es su final.



¡PERO
ALGUIEN APARECE!
....**EL!**



Que a veces aúlla como un lobo y es esquivo como un chacal, ¡é!l, que apenas es un perro vagabundo tan indefenso como Papuga, y como es enemigo ancestral de los felinos, sin medir sus esqueléticas fuerzas cae sobre ellos como un pesado meteoro. Él es Suo, un perrito callejero.



Huyen como pumas salvajes de la estepa patagónica, tres gatos hambrientos de la cuadra del barrio. Suo se acerca a Papuga. El lorito comprende que le ha salvado la vida. Se observan mutuamente. Suo tiene hambre, sin embargo lo rodea con su cuerpo tibio y lame las heridas de sus alas. Papuga lo deja hacer ¡y le picotea la cabeza en señal de agradecimiento!

—¡Ey, que duele! —exclama Suo.

—Lo siento, no me sale otra forma de darte las gracias.

Ha encontrado un amigo. El peligro ha pasado.



En los días sucesivos siguen juntos.
Por largos senderos cuales nómades
sin rumbo van los dos. El loro sobre el hue-
sado lomo de Suo. Es que le ha tomado
el gustito, es un placer cabalgar sobre su
amigo. Sus heridas se componen despacito.

—¿Estás cómodo ahí? —le pre-
gunta con ironía Suo. Ya es hora que co-
miences a caminar solito, que yo no soy un
taxi.

El loro se hace el distraído y silba
mirando para otro lado. Suo simula trope-
zar pero Papuga cae y empieza a saltar de
fastidio.

—¡Ya está demostrado, vamos,
no te hagas el vivo que estás más sano
que yo! Mejor comé un poco— le dice
convidándole un hueso viejo.

—¡Puaj! ¡Qué mal gusto culinario
tenés!

—¿Qué querés comer? No seas
pretencioso, es lo único que conseguí.

—Frutos de yao yin, por ejemplo
—contesta el loro muy suelto de cuerpo
—brotes de chañar, semillas de cardo, o
murtillas: de esas que se arrastran por la
tierra.

—¡Pero por este barrio no se
encuentra nada de eso! ¿De dónde venís
con tantas pretensiones?





El loro levanta su mirada al cielo, como en un ensueño.

—Tengo vagos recuerdos, por momentos siento una brisa fresca de mar mezclada con aroma de flores de alpatacos y jarillas —dice, y una lágrima se escapa de sus ojos.

—¡No me fastidies que estoy cansado! Es hora de dormir, ¿no te parece? —se interrumpe así mismo queriendo cambiar la conversación.

—Sí, sé de un galpón donde hay unos trapos mullidos para acostarnos y quizá no sea tan frío como la calle, —se entusiasma Suo—, ¿quién te dice? puede que hasta haya alguien que nos tire algún bocado.

—¿Galpón? ¿Gente? Mmmm..., no me suena confiable, mejor subamos al árbol de la esquina, se ve seco y pinchudo, bien bonito.

—¿Me ves cara de gato trepando árboles?

—rompe a carcajadas Suo —no creo que pueda hacerme zafar de otro encuentro con ellos si te vas tan alto, yo no puedo llegar hasta ahí.

Y así pasan la noche en vela discutiendo cuál es el mejor lugar para dormir, pero el sueño vence a Papuga en el lomo de Suo, que como todos los días, se dispone al encuentro milagroso de comida y calor.

Y entonces Papuga, medio dormido, empieza a escuchar voces.



—Vení, no tengas miedo —dice dulcemente un señor.

Dos niños observan la tímida reacción del perro, Papuga está muy cansado y aún no despierta por completo.

—Con unos generosos banquetes y mimos en pocas semanas se transformará en un ser saludable y alegre —remarca el padre. Es entonces cuando los niños lo ven:

—¡Tiene un loro en el lomo papá! —exclama uno de los pequeños.

—¡Llevémoslo a casa! —grita el otro.

Esas últimas palabras parecieron despabilar a Papuga, que súbitamente abre los ojos y se aferra con pico y uñas a la débil piel de Suo.

—¡Que no te agarren Suo! ¡Es una trampa, lo sé, es una trampa!, chillaba sin parar hinchando su plumaje —no dejes que nos atrapen, ¡corramos!

Suo no puede entender, después de tanto deambular intuye que algo bueno se ha cruzado en su camino, pero inexplicablemente su amigo se muestra aterrado. ¿Por qué una trampa?



Ensordecidos por la confusión no alcanzan a escuchar las palabras que el padre dirige a los niños: 'hijos, sólo los animales domésticos están a gusto con las costumbres humanas, además ¿qué extraña felicidad sentiríamos ante un animal cautivo que ha nacido para la libertad en la naturaleza? yo estoy seguro que él quiere vivir cruzando una y mil veces los cielos. ¡El perrito callejero sí nos necesita!, poco a poco nos acostumbraremos entre todos a estar juntos.'

Los niños sonríen, embelesados de amor miran a su padre y comprenden.

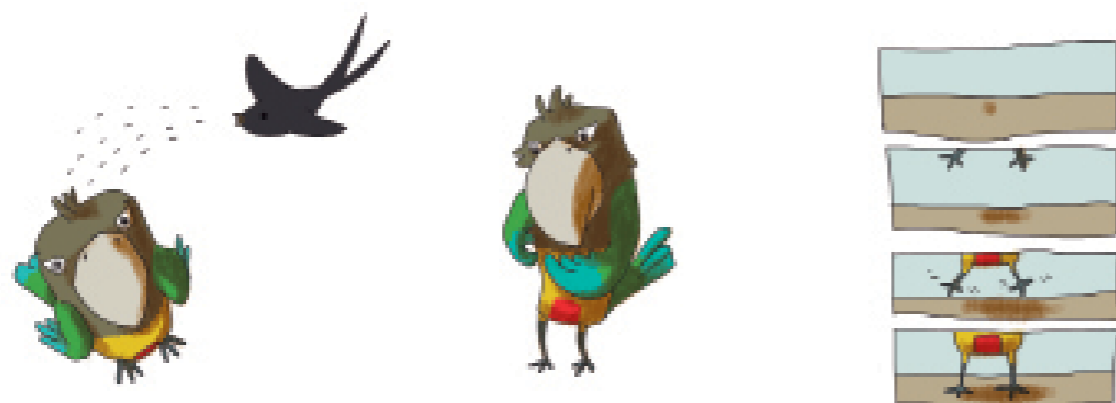
—...Papuga..., yo me quedo, quedate conmigo —solloza Suo.

—Algo me dice que no puedo acompañarte en esta, amigo.

Y ve como Suo, con pasos discretos, entra a la casa, la puerta se cierra.

—Bueno... ¡mejor así!,... al fin y al cabo ya no tendré que darle el gusto de dormir en cartoncitos sucios ni recovecos raros — se consuela Papuga.





Los días se entibiaron y con los primeros soplos de primavera revoloteaban en asombrosa cantidad, las golondrinas.

—¿Hacia dónde van?, interroga Papuga a una que cazaba insectos en pleno vuelo.

La golondrina curiosa de ver un ave de esa especie en el barrio, se acerca.

—¿Con quién tengo el gusto? Y ¿Cómo es que un ave de su categoría anda por estos pagos?

—Perdón, Papuga es mi nombre, la otra pregunta no sabría responderla muy bien. Pero, ¿hacia dónde viajan ustedes?

—Vamos al sur. ¿Acaso no sabe que es tiempo de noviar y criar pichones? ¿Es que no viene usted de allí?

—No sé, estoy muy confundido, algo desmemoriado, ¿vivo?

La golondrina, ansiosa por llegar, despegó. Mientras vuela hacia el cielo le cuenta sobre cada sitio que avizoraba año a año desde las alturas: sobre aquellas mesetas de cactus y molles de flores amarillas derrumbadas en riscos de lobos y mares azules de delfines, y quiso volar tras ella. Y ¡OH! MILAGRO...sus alas estaban sanas, entonces VOLÓ Y VOLÓ hasta alcanzarla.



A LA DISTANCIA, en un instante insólito e inesperado, se cruzan las miradas: PAPUGA ENTRE LAS NUBES Y SUO ENTRE LAS FLORES DE SU PATIO, ¡SE VEN! Ambos tan felices que aliviados, reconocen el lugar de cada uno, olvidan el dolor de su despedida y hacen más eterna la felicidad conseguida.

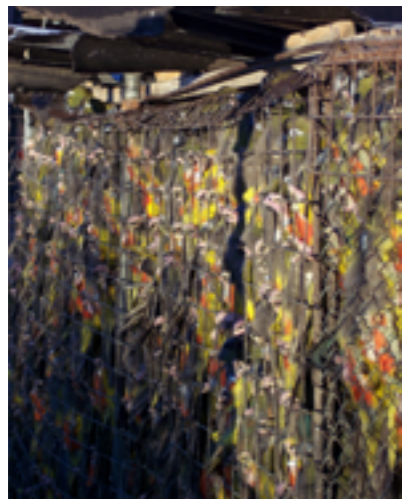




La golondrina guió a Papuga hasta el mar, HACIA LA LIBERTAD,
hasta llegar a las grutas de las barrancas donde miles de loritos le dieron
la bienvenida con alboroto de gritos y música de alas.

¿Quién es Papuga? EL LORO BARRANQUERO

Gregario y migratorio, también viaja largas distancias para conseguir su alimento en el monte nativo: flores, frutos y brotes de, por ejemplo, cactus, chañares y abrojos.



La captura y comercialización de ejemplares como 'mascota' pone en peligro a sus poblaciones y deteriora el ecosistema. Por eso, No compres animales silvestres como mascotas.

AYUDÁ A QUE MILES
DE LOROS COMO
PAPUGA DISFRUTEN
DE SU LIBERTAD.

Es un ave silvestre que necesita vivir en la naturaleza. En Argentina habita la región biogeográfica del Monte.



En la colonia de El Cóndor, Río Negro, nidifican más de 35000 parejas.

Nombre científico:
Cyanoliseus patagonus



Entrá a la página de
LOS BARRANQUEROS
<http://orn.mpg.de/masello>





Un loro
multicolor se
pasea por la ciudad
sobre el esquelético
lomo de un perro.
¿Por qué están juntos?
¿A dónde van?
Descubrí junto a ellos
lo que cada uno encuentra
cuando emprende la
búsqueda de su
propio lugar.

